

así son los SANTOS

San Vicente de Paúl vuelve a su aldea natal

Monsieur Vincent era ya por aquellas fechas Capellán general y real de las galeras de Francia, cargo nuevo creado expresamente para él en vista de la espontánea caridad que hacia los desgraciados galeotes había mostrado.

En cuanto se vió investido con el nuevo cargo, pensó en dar una gran Misión en todos los puertos donde había colonias de aquellos infelices remeros condenados a tal situación por la justicia de la tierra. La primera había de desarrollarse en Burdeos. Veinte religiosos que el Cardenal-Arzbispo de esta capital puso a su disposición y que él distribuyó de dos en dos por las galeras, le ayudaron en su espiritual empresa.

Un mes, más o menos, duró la Santa Misión. Y resultó que la fama del suceso trajo a Burdeos algunos de los amigos de la infancia de Vicente, quienes le propusieron que hiciera una corta visita a su familia antes de volver a París. No le separaban de ella más que unas cuantas horas. Hacía veintidos años que no veía a su madre y aun no conocía a sus sobrinos.

Dejóse persuadir el Santo y partió para Pouy. Allí había sido bautizado, allí había hecho su Primera Comuni3n, allí había pasado su infancia. Un amigo de Vicente era el párroco del pueblo y a la casa rectoral fué alojarse el Capellán de galeotes.

El buen párroco invitaba a comer cada día a algunos de los parientes del Santo.

Por entonces había sido restaurada la Capilla de Ntra. Sra. de Buglose, y con motivo de la reanudación del culto en ella, se organizó una peregrinación. Vicente celebró piadosamente la Misa aquel día en la recién rehabilitada Capilla y dirigió algunas palabras enfervorizadas al concurso de gentes. Lue-

go reunió a toda su familia en torno a una mesa, y, acabada la comida, se levantó para despedirse de sus familiares. Instintivamente todos cayeron de rodillas pidiéndole la bendición, y, emocionado vivamente, el Santo les dijo:

—¡Oh, sí, yo os bendigo como a pobres y humildes, y ruego al Señor que os conceda siempre la gracia de una santa pobreza. No salgáis nunca del estado en que habéis nacido. Esta es mi más cara recomendación, que os ruego trasmitáis como herencia a vuestros hijos. ¡Adiós para siempre!...

Dichas estas palabras, se desprendió de ellos.

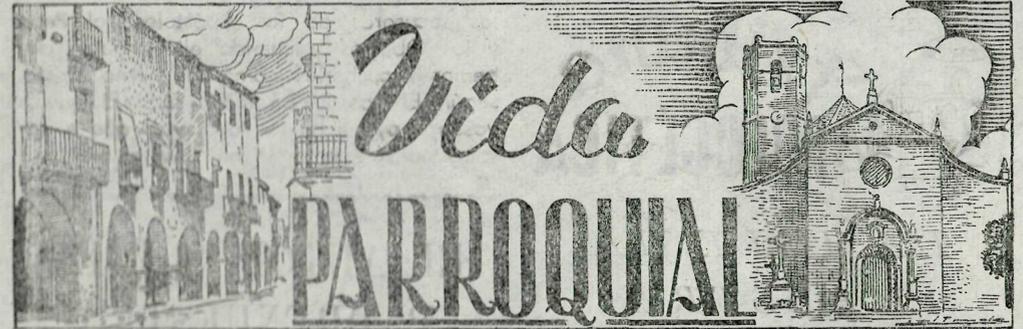
Hasta entonces había contenido las lágrimas; mas cuando se vió solo en el camino, aquellas fluyeron abundantemente de sus ojos. De volverse para saludar por última vez a su pobre aldea, sintió que el corazón se le partía en el pecho.

¿Quién puede el trigo ver,
y no pensar
cuán presto pan va a ser?
¡Y no pensar...!
Y una copa de vino
¿se la puede contemplar,
sin que se la sienta dentro
como bebida quemar?
¿Y es posible ser cristiano,
sin extasiarse al mirar
quan a Cristo se come y bebe?
¿Sin extasiarse al mirar...!

(Gezelle)

Arxiu
Milà
Juneda

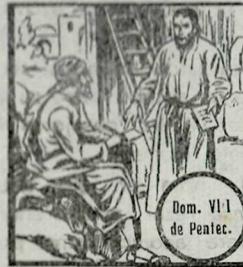
IMPRENTA MARIANA - ACADEMIA, 17 - LEXIBU



Año IV ||

JUNEDA, 15 de Julio de 1956

|| Núm. 254



Glosas evangélicas

«Los hijos del siglo son más sagaces entre ellos que los hijos de la luz». (Luc. XVI, 8).

Toda la vida del hombre es una administración. Jesús nos lo advierte repetidamente. Compara nuestra existencia a unos siervos a los cuales el señor enciende un negocio y se

marcha para volver luego a pedirles cuenta.

El Evangelio de hoy nos presenta la figura del mayordomo. Es la imagen más significativa para hacernos comprender nuestra relación con Dios y con las cosas que poseemos.

Jesús no alaba la injusticia del mayordomo, nos hace admirar su sagacidad, para que así como él, aunque injustamente, se preocupó de su porvenir, nosotros también con los bienes de esta tierra labremos un porvenir feliz.

Cristo quiere a sus discípulos sencillos como la paloma, pero también prudentes como las serpienes. El Reino de los cielos se ha de alcanzar por el camino de la verdad, con la sencillez de la paloma, y por el de la prudencia en huir de la ocasión de perderse. Y al propio tiempo con la avidez de aprovechar las cosas que Dios nos ha dado interiores o exteriores, para hacernos «amigos que nos reciban en las moradas eternas».



El perezoso

«Pasé junto el campo del perezoso y junto a la viña del insensato, y todo eran cardos y ortigas que habían cubierto su haz, y su albarra estaba destruída. A su vista me puse a reflexionar, aquello fué para mí una lección. Un poco dormitr, un poco cabecear, otro poco mano sobre mano descansando, y sobreviene como correo la miseria y como ladrón la indignancia».

(Proverbios, cap. XXIV).

INDICADOR LITÚRGICO

Día 15, DOMINGO VIII después de Pentecostés. — S. Enrique, emperador. Misa del Domingo. 2 or. de S. Enrique. Cr. Prf. de Trinidad. Color verde.

Día 16, LUNES. — Ntra. Sra. del Caamen. Misa propia. Cr. Prf. de la B. V. M.: Et te in Commemoratione. Color blanco.

Día 17, MARTES. — S. Alejo, cf. Misa propia. Color blanco.

Día 18, MIÉRCOLES. — S. Camilo de Lelis. Misa propia. Color blanco.

Día 19, JUEVES. — San Vicente de Paúl. Misa propia. Color blanco.

Día 20, VIERNES. — S. Jerónimo, cf. Misa propia. Color blanco.

Día 21, SABADO. — Sta. Práxedes. Misa de Sta. María, in Sabbato, 2 or. de Sta. Práxedes. Prf. de la B. V. M.: Et te in Veneratione. Color blanco.